

3th International Conference on Degrowth for Ecological Sustainability and Social Equity
Venezia Sept. 2012
The Great Transition
Degrowth as a Passage of Civilization

La Perspectiva de la Subsistencia:
La gran transición se logra con pasos pequeños

Veronika Bennholdt-Thomsen

Para empezar quiero contarles un cuento de hadas.

Érase una vez en el año 2 999. Se está acercando el cambio del milenio y toda la humanidad se prepara para festejarlo. De hecho hay mucho que festejar. La gente se siente dichosa de vivir en una época tan larga de paz. Desde hace cientos de años no hay guerras ni hambrunas. En las fiestas van a renovar su compromiso: contribuir a que cada persona pueda ser feliz. El compromiso es con el futuro, sabiendo que su presente va a ser el pasado de sus descendientes. “Es importante tener un buen pasado para poder vivir bien” dicen en concordancia con la filosofía andina. Fueron los pueblos sudamericanos de los Andes quienes hace mil años declararon el Buen Vivir como meta para el tercer milenio. Pararon la carrera loca para el supuesto Vivir Mejor.

A la vigilia del fin del tercer milenio en todo el mundo la gente vive en aldeas y ciudades pequeñas, rodeadas de huertas llenas de flores, verduras y frutales, circundados por bosques y praderas que no pertenecen a nadie en forma privada, sino a toda la comunidad. El agua se cuida como algo sumamente precioso. Las fuentes, los arroyos, ríos y lagos son tratados con cariño, como abuelitas. A pesar de haber superado desde hace siglos la desertificación de un lado y las inundaciones por el otro, éstas sí se recuerdan a través de rituales de conmemoración. Las grandes urbes de antaño ya no existen, o se cayeron los edificios o se reagruparon en barrios tipo aldea. Porque la humanidad en su totalidad sigue un principio moral fundamental: vivir de lo que la región a la que pertenezco me brinda. En las megaurbes esto no era posible.

Reina la convicción que cada región así como cada persona pueden dar en abundancia. No se conoce el concepto de escasez. En esta época dorada es una alegría y una satisfacción de dar y de transmitir algo de lo suyo a los demás, sea material o immaterial. No se sabe lo que es comercio ni se conoce el dinero. El planeta está cubierto de sociedades donde circulan dones.

Para la gran fiesta se preparan las canciones, los bailes, los manjares y algunas gentes ya se fueron de peregrinación hacia los lugares de donde emana una energía especial. En Europa muchos se encaminan hacia Venecia donde hace casi mil años en el año 2012 en un

encuentro memorable se sentaron las bases para la gran transición hacia la civilización donde vivirían felices para siempre.

Hablemos entonces de las bases de La Gran Transición.

Leyendo el título de nuestra conferencia me hizo pensar en el título de Karl Polanyi “The Great Transformation”, tal como los/ las organizadoras sugieren. La famosa tesis de Polanyi dice, que la idea ortoliberal de un mercado autoregulado desarraiga a la economía de la sociedad. Ésta ‘disembeddedness’ según él es una utopía fundamentalista en la que se desmorona la substancia misma de la sociedad, los valores humanos se descomponen. En este desarrollo encontró Polanyi la explicación principal para la barbarie de las dos guerras mundiales. Hoy en día el desmoronamiento se profundizó aún más. La economía misma se hizo guerra. Si queremos paz hay que revertir tal desarrollo. ¿Pero cómo?

La metáfora “disembeddedness” de Polanyi en la actualidad tiene más veracidad aplicándola en dirección contraria: La economía con sus principios del crecimiento continuo, del cálculo y del razonamiento numérico compenetró a la sociedad y está ‘embedded’ en ella. O sea los principios economicistas del crecimiento han invadido las cabezas y los corazones de la gente. Descrecimiento por ende significa, descolonizar cabezas y corazones, descolonizar a la cultura economicista que rige las decisiones en la vida diaria de cualquiera.

Mi contribución a este proceso, tanto en la teoría como en la praxis se llama:

La Perspectiva de la Subsistencia

Combatir a la economía de la subsistencia ha sido EL OBJETIVO de la política del desarrollo. Su propósito era - y es - desarraigar la cultura de la subsistencia, o sea desarraigar los principios de poverse de lo que se necesita para vivir bien y arraigar la cultura comercial del consumismo con su avidez de querer más y más para supuestamente vivir mejor. En el Banco Mundial con Mc Namara como su presidente se dijo claramente: “to draw peasants from subsistence to commercial agriculture”.

La economía de la subsistencia desde entonces se llama subdesarrollo. Superar al subdesarrollo y llevar al mundo entero a la economía del desarrollo es la manera como se continuó el proyecto colonizador después de la Segunda Guerra Mundial. Se re arraigó el racismo con una fórmula nueva: ser subdesarrollado es ser inferior, ser desarrollado significa pertenecer a la raza superior. El daño colonizador hace su efecto en las dos caras de la misma moneda. Quizás aún más en la cara desarrollada porque la gente orgullosamente se identifica con los mecanismos de la economía del crecimiento y del consumismo y les cuesta más darse cuenta de la lavada de coco de la que son víctimas.

Con el sinónimo “subsistencia” = “subdesarrollo” se postula que economía de subsistencia significa pobreza, escasez, ausencia de mercados, falta de división social del trabajo, una mala vida, pues, falta de todo. Pero esto es mentira. Veamos simplemente la etimología de

la palabra “subsistencia”, para entender porque los apologetas de la economía del crecimiento no la quieren. Significa “lo que existe por sí solo, desde su fuerza inmanente” . Es el principio de crecimiento en la naturaleza, de emerger y desvanecer. Es un principio maternal, de nutrir y de cuidar. Se refiere al ritmo de la vida, es un principio ecológico. Desde el punto de vista de la subsistencia, los seres humanos formamos parte del proceso orgánico del mundo, o sea parte del ser viviente que es la tierra.

Bajo esta perspectiva de pronto la transición de la civilización del crecimiento económico hacia el decrecimiento parece obvio, incluso fácil: orientémonos en la subsistencia, orientemos nuestras decisiones de acuerdo a lo que es necesario para vivir, para vivir bien, satisfechos, felices, sin aquel afán de querer tener siempre más, del cual dice la canción ... I can't get no satisfaction.

La perspectiva de la subsistencia es una política desde abajo, desde la mayoría, desde la sociedad civil; no depende de las decisiones de un poder centralizado, sino puede “cambiar el mundo sin tomar el poder” como diría John Holloway. Orientarnos en la subsistencia en vez del lucro es el parámetro para el cambio cultural necesario.

Pasos que ya se dan

Vengo de Alemania y con orgullo puedo comunicarles que el nuevo pensamiento está ganando fuerza. Hasta hace poco la mayoría de la gente sea en la Universidad, en conferencias o en charlas me dijo “subsistencia que es esto?” o “Es algo para los países del Tercer Mundo”, y “Acaso quieres que retornemos a la edad de piedras?” Hoy en día el discurso de la subsistencia está presente hasta en los espacios públicos más reconocidos. Hace una semana el correo me trajo el anuncio del próximo encuentro de la Iglesia Evangélica en Alemania, siempre un gran evento con miles de participantes. El tema de este año es: “Conforme a lo que necesitas”. Se pregunta: ¿Qué es lo que realmente necesitamos para subsistir? ¿Cómo situarnos entre el exceso y la escasez?

Cabe mencionar también a la famosa exposición quinquenal, la documenta en Kassel: Una amiga me trajo una obra de arte, que es un sobrecito con semillas donde dice “Subsistence is resistance, is existence, is autonomy”. Muchas partes de la muestra se diseñaron con éste espíritu. La fueron a ver 850 mil visitantes, un tercio de ellos jóvenes con menos de 25 años, más que nunca.

En todo el país se forman iniciativas de “transition towns” con su filosofía de que las ciudades pueden florecer perfectamente bien a base de recursos locales para abastecerse de comida, materiales de construcción, p. ej. lodo y paja, para vestirse o para escuchar música. Los miembros de la iniciativa demuestran que podemos ir en bicicleta en vez de en un auto y cómo se actúa con responsabilidad frente al “peak oil”. Se abarcan temas de arte, de salud, de biodiversidad, hay grupos que se enseñan mutuamente a coser, a cocinar etc. (véase también Rob Hopkins). En Alemania, Austria y Suiza hay alrededor de 80 transition town iniciativas (www.transition-initiativen.de).

Otro movimiento emparentado es el de los jardines comunitarios, “urban gardening”, que se difunde rápidamente. Hay una red que agrupa ya alrededor de 200 huertas comunitarias en Alemania, luego 135 “jardines interculturales” y, empezando en 2009, ya hay 30 huertas de nuevo tipo, las llamadas “móviles” que cultivan en contenedores, en plazas y baldíos. Se populariza el lema de un grupo de Munich que dice “la ciudad es tuya, cultívala”.

(http://www.anstiftung-ertomis.de/opencms/opencms/urbane_landw/),

(<http://www.stiftung-interkultur.de/>)

Percursos de los proyectos mencionados – que en su suma ya forman un movimiento social de nueva índole – son las comunidades/ comunas y ecoaldeas. Desde hace 30 años viven y promueven una cultura de subsistencia de convivencia egalitaria, con autoabastecimiento y un modelo económico de cooperativa hasta la olla común. La mayoría tiene un trasfondo de izquierda, otros son cristianos o budistas. Pero todas las fundaciones, unas 60, siguen una visión ecologista. (www.eurotopia.de) Por muchos años han sido objeto de imputaciones y de burla. Ahora en cambio hay una verdadera ola de gente buscando vivir en comunidad y experimentando con nuevas formas de convivencia.

En las ciudades empiezan surgir comedores comunitarios, tal como la iniciativa para un comedor de la ciudad en Bielefeld donde vivo yo. Desde hace un año estamos preparando una vez a la semana una comida deliciosa con ingredientes orgánicos para quien venga. La idea nació dentro del Foro Social local. Con la nueva legislación social que implementó entre 2003 y 2005 el gobierno socialdemócrata junto con Los Verdes el número de personas que acude a los bancos de alimentos aumenta continuamente. En el Foro descartamos exigir acciones (dinero, establecimientos adecuados) del Estado ya que significaría pedir de nuevo algo desde ‘arriba’ y quedarse dentro de un sistema de poder y de razonamiento económico que en realidad rechazamos. Los afectados somos todos parejos, no solamente los desocupados y las mal pagadas. La cultura económica bélica y la atmósfera de angustia nos afecta a todo/a/s. Crean un clima de hostilidad, de envidia y de confrontación. Queremos una cultura de la convivencia, de la igualdad, de la confianza, donde cada quien tenga de comer, tenga de comer bien y sobre todo donde nadie tenga que comer sólo. La soledad es el problema más agudo en nuestra sociedad. Una salida fácil y bonita es sentarnos juntos en una mesa, comer rico en compañía y que los que tienen ponen más, otros menos o nada. Unos ponen la cocina y el espacio dónde sentarnos otros tocan música o cuentan un cuento de hadas. Funciona bien, ya están surgiendo iniciativas parecidas en otros barrios.

El dinero no se puede comer

No faltan los que dicen “ésto no es política”, luego dicen “es un radio mínimo de acción”, y cuántas veces no se repite “se trata solamente de la comida y no de la economía”.

Es cierto, no es política en el sentido de la política del poder jerárquico, dónde se acumula un gran número de personas y voces con el fin de así obtener el peso necesario para poder encaminar acciones centralizadas desde arriba. Pero sí es política en el sentido de un cambio

de actitudes y de patrones de pensamiento, alejándose de la cultura del 'homo económico'. Es una política de desculturación tan necesaria para el decrecimiento. Es una política integral porque propicia la integración de cuerpo y mente. Se aprende a través de la mano metida en el lodo, es una experiencia concreta, vivida, es autonomía en lugar de dependencia frente al dinero y a la mercancía abstractos. Es learning by doing: Sí se puede!

Es cierto, el radio de acción abarca apenas una aldea, un puñado de vecinas, un barrio, una ciudad. Pero justamente de esto se trata: que surjan otros puñados semejantes de gentes con un pensamiento nuevo. Que sean semejantes porque jalan en una dirección semejante. Pero que sean diversos, de acuerdo a su contexto específico, como las plantas lo tienen que ser para que se tenga biodiversidad. La ideología del crecimiento crea lo uniforme, la monocultura, el afán para la megalomanía. Veamos por ejemplo lo que pasó con la agricultura orgánica. Queremos salir del nicho, dijeron los campesinos, queremos crecer y vender nuestros productos orgánicos en los grandes supermercados nacionales e internacionales. El efecto ahora es que tienen que ajustarse al régimen del precio barato por el aumento continuo del número de unidades, sean toneladas de verduras en monocultivo, sean unidades de gallinas o de puercos. El efecto del radio reducido, local y regional, en cambio es el calor de estarse cerca, el calor en el trato entre seres humanos, entre humanos y animales y plantas y paisajes. Y finalmente, muchos nichos uno al lado del otro también lo cubren todo.

La objeción "se trata solamente de la comida y no de la economía" me deja perpleja: SOLAMENTE??? Acaso comida no es la base de la economía? Todos sabemos que en el mundo más de mil millones de personas, sobre todo madres con sus hijas e hijos pequeños pasan hambre, padecen desnutrición, mueren prematuramente. Se trata de la sexta parte de la humanidad, son mucho más personas que todos los habitantes de Europa, para evocar una imagen menos abstracta. Es justamente en este contexto que la economía del crecimiento globalizada con sus principios del cálculo en dinero y del razonamiento económico numérico se desenmascara más drásticamente.

Las metas del Milenio adoptadas por los 189 estados miembros de las Naciones Unidas expresan como primer objetivo:

Erradicar la pobreza extrema y el hambre.

- Reducir a la mitad, entre 1990 y 2015, la proporción de personas que sufren hambre.
- Reducir a la mitad, entre 1990 y 2015, la proporción de personas cuyos ingresos son inferiores a un dólar diario

Me pregunto qué es lo que piensan los miembros de la respectiva asamblea de las Naciones Unidas qué va a pasar con la otra mitad? Serían más seres humanos que la población de los Estados Unidos junto con todo el continente norteamericano. Apenas 12 años después de haber sido anunciadas las famosas metas milenarias ya fracasaron. El número de personas

que en todo el mundo sufren hambre no disminuyó, sino subió día por día y sigue en aumento.

Concluyendo les pregunto: Qué les parece más irreal, mi cuento de hadas al principio o las metas milenarias de la ONU?